

ZENET BIOGRAFÍA

ZENET, EL HOMBRE

Toni Zenet es un hombre de costumbres. Todos los días lee el periódico y se toma una cervecita como aperitivo antes del almuerzo. En el mismo sitio y a la misma hora. "Y si no tengo esa continuidad me jode y me fastidia", asegura. "En ese sentido soy como Woody Allen... A veces me han puesto entrevistas de trabajo a esa hora y he pedido que me las cambien".

Zenet es también un hombre inquieto. Actor y músico, este malagueño de 41 años domina la expresión corporal. Habla deprisa, gesticula, mira a los ojos... Sabe lo que hace.

De cerca se hace difícil olvidar su papel como joven Picasso en la serie de televisión de principio de los noventa. Pero Toni guarda muchas más sorpresas. La última es su primer trabajo en solitario llamado los Mares de China, que tienes en las manos. En los 20 años que separan las dos cosas ha hecho de todo. Además de sus trabajos en el cine, de los que luego daremos cuenta, Zenet ha recorrido España como vendedor en puestos de artesanía medieval, ha sido animador en barcos, también camarero, peón de albañil y pintor de brocha gorda. Ha hecho anuncios con Ronaldo, ha visitado algún sex shop con el genio y fetichista de pro Luís García Berlanga, ha vendido enciclopedias y ha sentido el abrazo de un oso asturiano mientras rodaba documentales de naturaleza.

Para entender cada una de estas vidas hay que viajar al Pedregalejo de Málaga, un barrio a medio camino entre pueblo de pescadores y zona colonial. Allí, a principio de los setenta su padre, un constructor con alma de humanista, organizaba reuniones con artistas y juergas flamencas donde, a veces, se arrancaba a cantar su madre, un ama de casa luchadora, de quien Zenet ha heredado su tesitura de voz. El pequeño Toni tenía la sana costumbre de quedarse dormido en medio de ese inspirador jaleo. En esta casa sonaba flamenco, pero también Silvio Rodríguez, Atahualpa Yupanqui, los Beatles y los Stones.

Los intentos de su familia para convertirlo en un decente banquero o cadete de la marina fueron inútiles. Muy joven entró en la Escuela Superior de Málaga para estudiar arte dramático. Entre clase y clase se contaban historias de los antiguos alumnos: María Barranco había terminado un año antes y Antonio Banderas, tres. "Yo tenía cualidades para la expresión corporal", recuerda Toni que mezcla su acento sureño con dejés de Madrid, donde vive hace casi 20 años. Por eso tras finalizar los estudios montó un grupo mimo, llamado Delirious, con el que actuar en teatros y cafés. También viaja a Mallorca donde desarrolla su trayectoria en el Music Hall. Casinos, hoteles... allí trabaja un mimo llamado Toni Zenet que nunca abandona su pasión por la música, sellada a fuego desde la infancia.

"Siempre he tenido rato para estar con un amigo y una guitarra hasta las cinco de la mañana", dice. Decente banquero o cadete de la marina fueron inútiles. Muy joven entró en la Escuela Superior de Málaga para estudiar arte dramático. Entre clase y clase se contaban historias de los antiguos alumnos: María Barranco había terminado un año antes y Antonio Banderas, tres. "Yo tenía cualidades para la expresión corporal", recuerda Toni que mezcla su acento sureño con dejés de Madrid, donde vive hace casi 20 años. Por eso tras finalizar los estudios montó un grupo mimo, llamado Delirious, con el que actuar en teatros y cafés. También viaja a Mallorca donde desarrolla su trayectoria en el Music Hall. Casinos, hoteles... allí trabaja un mimo llamado Toni Zenet que nunca abandona su pasión por la música, sellada a fuego desde la infancia.

"Siempre he tenido rato para estar con un amigo y una guitarra hasta las cinco de la mañana", dice.

Con 19 años llega a Madrid con la idea de buscar el papel de su vida. Conoce al director Juan Antonio Bardem y lo encuentra. Toni da vida entonces a Picasso en la serie El joven Picasso, una serie de televisión producida por la red de cadenas autonómicas, con gran éxito. "Fue una gran responsabilidad", añade. "Siempre he intentado ser un tío pragmático, pero aquello me dio falsas esperanzas. Era muy joven y con esa edad te crees que está todo solucionado". Evidentemente no lo estaba porque en esta carrera de fondo llamada arte, hay momentos malos y momentos buenos.

Y en su caso, ha habido de ambos. Tras el papel de Picasso Toni trabaja en muchos papeles de reparto. En el cine (Morirás en Chafarinas -1995-, La Ley de la Frontera -1995-, Mensaka-1998-, Camarón -2005- o El camino de los Ingleses -2006-). También en televisión (Hospital central, Blasco Ibáñez, El comisario o La forja de un rebelde). Resulta curioso que su primer premio en interpretación no llegase hasta el año pasado con un cortometraje llamado La bolita.

Entre medias había que ganarse la vida. Toni trabaja como profesor de teatro, regidor, ayudante de dirección, entrenador de actores y sonidista en publicidad con deportistas como Ronaldo. Pero también en trabajos para vivir: animador en barcos, camarero, peón de albañil, vendedor en puestos de artesanía medieval ("donde he dormido debajo del puesto, y alguna vez me han intentado robar"), pintor de brocha gorda, montador de exposiciones, ayudante en documentales de naturaleza. También vendedor de filtros de agua, teléfonos y enciclopedias de puerta en puerta. "El mundo de la venta siempre me ha parecido brutal. Sentía que engañaba a la gente. He llegado a vender una enciclopedia a gente que no podía permitírselo". Su ética le susurró al oído que dejase la venta pero aquello dejó, además de algún que otro amor furtivo, cientos de anécdotas curiosas como la de una padre que, ante sus dotes de convicción, quiso contratarlo como "tutor de la vida" de su hijo. "Me pagaba mucho dinero, pero le dije que no".

Hace mucho que firmó su primer contrato, menor de edad, para trabajar en el mítico ballet Zoom, de Valerio Lazarov. Ahora pinta, escribe (va a publicar un libro de poemas), pero lo que tienes en las manos es su mejor obra. Sin duda.

ZENET, EL DISCO

Los Mares de China

Arrebatador y verdadero, Toni Zenet (Málaga, 1967) es un crooner andaluz. De sombrero y voz prodigiosa. Sobre un escenario puede guardar las formas de un Sinatra sureño y un minuto después mandar el micrófono a paseo y cantar a capella para asombro de las primeras filas.

Los Mares de China es su primer trabajo en solitario. Un disco que como los buenos lienzos tiene vocación de clásico. De esos que perduran en el tiempo. También es un viaje por el mundo: con un billete comprado en la copla andaluza con destino al tango argentino, el son cubano y el jazz de Nueva York. Sin tópicos. Porque *Los Mares de China* es fusión natural. No fusión etiquetada. Un viaje natural a los sentidos.

Música de toda la vida que no se ha hecho hasta ahora, con una carga brutal del inconsciente colectivo. Con unos temas que se podían haber escrito en los años 20, 40, o 60. Pero son de este siglo. “Cuando la gente lo escucha piensan que no son canciones originales”, cuenta el propio Zenet, “sino versiones de clásicos”. Eso siempre es buena señal.

Zenet no es ningún novato en la música. Sur. S.A. fue su primera banda de *funky flamenco*, (“cuando nade hacía funky flamenco”) con la que publicó dos discos (*A golpe de pellejo* y *Malaracha*) y de la que se conserva otro trabajo, todavía inédito. Las cosas no funcionaron como debían.

Nace así el proyecto Zenet, que tiene su origen hace un par de años en las *jams sessions* del bar Plaza, de Madrid. La cabezonería del letrista y poeta Javier Laguna y el impulso de Juan Ibáñez (de la editorial Warner Chappell) reflotan la ilusión de Toni justo cuando el desánimo se agarraba a su cuello.

La misión, dar vida a unas canciones emocionantes, nocturnas y a la vez soleadas, elevadas con la particular voz de Toni. Él mismo agarra sus ahorros, busca financiación y se mete a grabar un disco con unos músicos de jazz de categoría, que al ver el resultado se implican en el proyecto. “Siempre he sido Juan Palomo”, dice Toni.

El resultado es un traje a medida, un trabajo en equipo. Uno de los discos más sorprendentes de los últimos años. Que como los buenos jamones tiene denominación de origen. “Yo los llamo las **Cinco Jotas**”, asegura Zenet: **Javier Laguna** (autor de letras), **Javier Viana** (percusiones) y **José Taboada** (guitarra), **Juan Ibáñez** y **Joshua Edelman** (pianista y dueño del estudio de la Latina donde se grabó el disco).

Si Chavela Vargas, Gardel y Sinatra hubieran nacido en Málaga no necesitaríamos a Zenet. Por eso *Los Mares de China* es imprescindible.

El TOP 5 de Los Mares de China, por Toni Zenet.

Estela.

Es el retrato de una mujer que existe de verdad. Una reina, una Gilda, que baila con guantes de cocina en lugar de guantes de terciopelo. Una mujer criada en el barrio más bestia, salvaje y marginal de Málaga pero con maneras y mirada de princesa de cabaret. Es una mezcla entre el sonido occidental y las formas más sureñas. Es la canción más universal, la que le gusta a todo el mundo. Le gusta a las chicas que van con sus novios a oírla. Y también al novio.

Un beso de esos.

Nace con vocación de copla que luego se convierte en zambra y acaba en un son cubano. Viaja a tres países: la Andalucía profunda de los años 30, China y Cuba. Una vuelta al mundo en cuatro minutos.

Dientes de rata.

Muérdeme flojito, que fuerte me matas. Trata de un amor no entendido. Es como un cuadro que soporta el paso del tiempo. Ha pasado por varias versiones a lo largo de su vida. Empezó como un *bossa nova* y ahora es un *jungle jazz funk*. Es una canción a la que se le puede dar varias palizas. Pisotearla, doblegarla... aguanta de todo. Hasta un *heavy metal*.

Soñar contigo.

Es una oración. Como ir la iglesia y rezar. La canción romántica por excelencia. Es la típica canción que la gente cree que es una versión y no lo es. Por lo tanto, tiene pinta de pasar a ser un clásico.

Entre tu balcón y mi ventana.

Es una historia erótica y una canción real, que me ocurrió. Habla de la relación entre un balcón y una ventana. Me recuerda a cuando, en los tiempos de los reyes absolutos, Calderón de la Barca tenía que escribir ciertas cosas sin que se enterase el rey. Tiene un lenguaje soterrado que quiere decir muchas cosas... Está basado en una anécdota que yo le conté al autor.

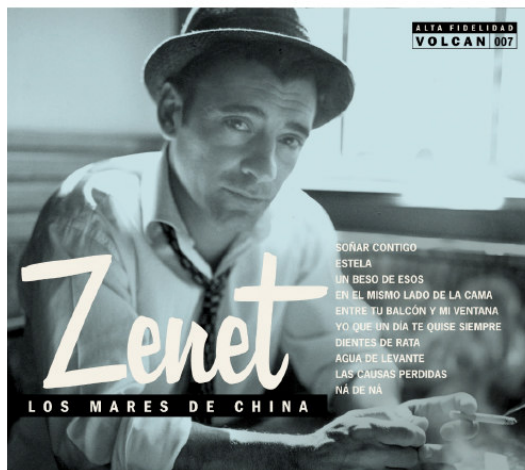


foto: Baylón



foto: Baylón